



Ser / Estar en el exilio, espacios para un tiempo-otro

Agustín Enuel Ambroggio^{1*}

Este artículo propone una exploración en clave discursiva y subjetiva acerca de algunos aspectos de la experiencia de exilio de Laura Giussani Constenla, una ex-militante de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) de Buenos Aires durante los años 70. Tomaremos algunos retazos de cartas personales escritas desde su exilio en Roma,² e indagaremos sobre algunas nociones centrales como: el Ser y el Estar en el exilio, los sentidos de la política y sus posibles direcciones. A partir de ello, reflexionaremos sobre qué significados existen para el “espacio”, y el “tiempo”, entendido en términos espaciales, en el exilio. En otras palabras, ¿cómo se trama, configura y re-configura la experiencia del exilio, *mientras tanto*, en la escritura de una carta?

Ser / Estar, en el exilio

Finalmente aquí me encuentro en casa de mi tía frente al Sena y a Notre Dame, en un paisaje típico, igual como se imagina uno a París, con días de otoño nublados y melancólicos, etc. Y recién ahora empiezo a cobrar conciencia de que realmente estoy en Europa, y q' aquí me quedará espero que nada más q' hasta el año q' viene, y hoy una especie

1 Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Villa María y Doctor en Semiótica por el Centro de Estudios Avanzados (CEA), de la Universidad Nacional de Córdoba. Ex-becario doctoral de CONICET.

2 Estas cartas pertenecen a la Colección Cartas de la Dictadura alojadas en la Biblioteca Nacional “Mariano Moreno”, en la Ciudad de Buenos Aires. Las reflexiones y el trabajo con las cartas expuestos en este capítulo, forman parte de un trabajo mayor, realizado en el contexto de mi tesis doctoral en Semiótica. Todos los extractos de cartas serán transcritos literalmente, tal y como se encuentran escritos, con sus errores ortográficos, sintácticos, tachaduras y borrones. Esta decisión obedece a un gesto de respeto hacia Laura, a su letra escrita y a las circunstancias, en pos de conservar cierta fidelidad a las condiciones que forjaron su posibilidad de escritura y producción.

* IDH / UNC - agustin.ambroggio@gmail.com

de angustia continua, hoy fui a visitar Notre Dame q' es una catedral hermosa, histórica, etc, etc, pero sin ningún interés, no estaba ni bien ni mal simplemente no estaba, y allí me di cuenta q' lo que realmente me pasaba era q' no tenía ningún interés en estar allí, que Europa será muy interesante, hermosa y todo lo que quieras pero es totalmente distinto, y yo a mi país lo tengo muy metido adentro, con sus problemas, su forma de ser, su calidez y no puedo adaptarme a esta realidad, mi realidad es aquella la de Argentina y no hay nada que hacer.

Laura Giussani Constenla (1976)³

La problemática del Ser y del Estar ha sido una de las preocupaciones más antiguas de la filosofía occidental, desde la antigüedad clásica con Parménides y Heráclito, pasando por el medioevo, con referentes fundamentales del pensamiento filosófico como Tomás de Aquino, hasta la era moderna, donde los nombres de René Descartes e Immanuel Kant son indispensables. Formulaciones que fueron retomadas en la contemporaneidad por Sartre, Heidegger y hasta el mismo Jacques Derrida. Sin desconocer tamaña tradición del pensamiento filosófico occidental, y el derrotero inmenso de sus problematizaciones, aquí no vamos a ocuparnos del asunto en tal sentido. Para comenzar, reconociendo como punto de partida los límites de nuestro propio alcance, que es mucho menor en aquellos términos, propongo situarnos en una posición semiótica “a secas”. Así, como se plantea desde el título, “Ser / Estar” en el exilio es un primer intento de rasgar algo del sentido que se juega, precisamente, en la barra que separa uno del otro en relación al exilio. Formulamos la pregunta del siguiente modo: ¿qué matices son los que acercan o alejan los sentidos de “ser” exiliada y “estar” en el exilio?

Desgranemos este asunto mediante el análisis, para luego retomarlo con algunos retazos de cartas.

En primer lugar, el verbo “ser” se refiere a la esencia o la naturaleza permanente, sea de un objeto o sujeto. Cuando decimos “X es Y”, estamos estableciendo una identidad o una característica inherente a X. Aquí “ser”

3 Carta que le escribe Laura a una amiga en Buenos Aires recién llegada a su primer destino de exilio, a mediados de 1976.

se utiliza para expresar una cualidad que sería esencial de algo, que se considera constante y relativamente estable.⁴

Por otro lado, el verbo “estar” implica una condición más de orden temporal acerca de un objeto o sujeto. Se inclina, ante todo, a señalar una situación que siempre puede estar sujeta a cambios. Cuando decimos “X está Y”, estamos señalando una condición que puede variar en y con el tiempo. En este caso, “estar” se utiliza para indicar el estado actual de una persona que posteriormente puede cambiar o alterarse.

Además del castellano, solo el portugués,⁵ el italiano,⁶ el catalán⁷ y otras lenguas romances poseen dos verbos diferenciados para el “ser” y el “estar”. Con la salvedad que, en el caso de estos dos últimos idiomas, los usos del “ser” son más frecuentes o usados que los del “estar” (a diferencia de nuestro idioma y del portugués).

A partir de esta distinción básica de dos tipos de “estados” y/o “cualidades” de un sujeto, podemos inclinarnos a señalar tal o cual aspecto. Rápidamente se puede asociar que el “ser” una o un exiliado responde más a una cuestión identitaria, propia de cada sujeto en relación a ese nombre y, en primera instancia quizás, independiente del lugar. Algo que incluso puede permanecer desconocido para el mismo sujeto. Por su parte, cuando hablamos acerca de un sujeto que “está” en el exilio, se alude a la situación explícita de su desplazamiento geográfico, un movimiento por razones políticas. Aquí, y apenas comenzamos a tirar del ovillo, la cosa comienza a tambalear. Al preguntarnos por la fijeza de los límites entre el “ser” y el “estar”, nos encontramos que el estar en una situación de exilio no implica necesariamente que una o un sujeto se identifiquen como tales, pero tampoco una o un exiliado para “serlo” debe necesariamente encontrarse fuera de los límites de la tierra en la que advino al mundo.⁸

4 El condicional y lo relativo están señalados adrede, poniendo en cuestión lo universal de “lo natural”.

5 “Ser” y “Estar”.

6 “Essere” y “Stare”.

7 “Ser, Ésser” y “Estar”.

8 En alemán existe una expresión coloquial muy frecuente para hablar acerca del nacer o de un nacimiento. Literalmente la expresión reza *Auf die Welt zu kommen*, que significa “llegar al mundo”, y que elijo traducir como “advenir al mundo”.

Ni uno ni lo otro por separado, Ser y Estar claramente se co-implican. Esta es mi postura y mi propuesta. Aunque la distinción está (es-tal). Así es que propongo apoyarnos en la barra que separa el Ser del Estar para seguir de cerca los vaivenes de una trayectoria vital en el exilio. Me interesa que nos detengamos en la traza de la barra, y probar allí qué matices se cuelan por los poros de ese límite y cuáles no tanto.

En una carta escrita desde París dice Laura:

Aquí estoy, otra noche en París, y como todas las noches desesperándome viendo que pasa otro día, otro día al pedo y que yo sigo aquí viendo como pasa el tiempo o mejor dicho como me sobrepasa el tiempo, ya va a hacer un mes que estoy afuera, 1 mes que pasa sin hacer nada [...]. (Giussani Constenla, 1976) (CDIC 6.1.42)

Desplazándonos un poquito más del lado de la cualidad, en relación a lo que implica ser una exiliada/o, desde Freud hacia adelante con Lacan, podemos pensar la *spaltung* o división originaria a partir de la cual un sujeto adviene como tal. Hay un exilio original del sujeto (la escisión freudiana del Yo) entre lo más íntimo de sí y el discurso consciente, que marca el ingreso del sujeto al mundo; lo que con Lacan luego podemos pensar como un cuerpo “mordido por la lengua”, el *parlêtre* o ser hablante (Gangli, 2015).

Wo es war, soll ich werden dice el sintagma freudiano. Partiendo de la idea de que toda traducción implica cierta traición al sentido, y desde una “traducción salvaje” (como sostiene Marie Bardet),⁹ podemos conceptualizar aquella formulación como el sentido o la dirección que todo exilio contiene de cierta forma: “Donde (eso) fue / estuvo, allí advendré”. Resulta curioso resaltar la elipsis a la que apelamos en el pasaje del “es” alemán (tercer pronombre del singular neutro), que en español no existe de manera literal, pero que sí somos capaces de señalar con el recurso retórico de la elipsis. En su lugar, y como si los vaivenes entre una y otra gramática negociaran sus pesos, tenemos la posibilidad de “elegir” entre “fue” y “estu-

9 “Con nuestra traducción salvaje, somos. El error como imposible se impone. Es una idea fundante de nuestra tarea de traducción, improvisación, donde los retazos de opciones se hacen fragmentos de texto. Lo que no se entiende, como posibilidad de acceso al conocer. La palabra, como pincelada coreográfica. La sintaxis asume el ritmo. Being. Being. Suena, resuena, la voz auto legitimada. We are the one. That one is being”. (Bardet, Tampini y Zuain, 2020, contraportada)

vo” para traducir el “war” alemán. Más allá de todo ribete idiomático, con nuestro español-castellano-argentino podemos apuntalar esa relación de doble registro entre exilio y lengua: como una sustracción y una estrategia para nombrar los alrededores que circunscriben un vacío. Algo que también es válido para referimos al exilio.

De tal modo, el sujeto del exilio que convoca a nuestro trabajo, se posa sobre un imposible equilibrio entre el Ser y Estar de ese y en ese exilio. Un imposible “ser en el exilio” plenamente, pues en tal caso estaríamos ante una subjetividad psicótica, al tiempo que ante una imposibilidad plena de estar en cierto lugar. Esto sería el anverso de la primera situación, aunque efectivamente se esté físicamente en un lugar. Con este laberinto interesa subrayar algo que el psicoanálisis bien supo mostrar: nunca “se está plenamente”. Paradoja a la que podemos hacer lugar si consideramos ese maravilloso tiempo del futuro anterior.¹⁰ Si hablamos de lugar en relación al exilio no solo es en su sentido geolocalizable, sino topológico, incluso retórico o de enunciación (de un sujeto). No está de más aclarar que la imposibilidad a la que referimos, no se expresa en términos de impotencia. Se trata más bien de un orden ontológico y por ello paradójal.

La sujeto del exilio¹¹ independientemente del país de acogida, pierde su lengua antes que su idioma. Y este es el punto. Claro que, si el idioma de la tierra del exilio es distinto al propio, la cosa se empasta un poco más. Pero lo que me interesa remarcar es que, lo que se pone en juego es la lengua del sujeto, aquella que le enlaza al mundo.

A través del discurso, el sujeto se enlaza a un universo de discurso, a lo común. Quebrada y perdida la lengua, es el lazo, lo que entrama socialmente, lo que se daña en primer término. Puesto de otra forma, todas

10 La “temporalización” que propone Jacques Lacan debe ser interpretada en el sentido heideggeriano de la *zeitlichkeit*, la “temporeidad” propia del Ser-ahí. El haber-sido, se proyecta del futuro (el “será”), de manera que el futuro que “ha sido”, y que “está siendo”, digamos, propulsa hacia fuera de sí, irrumpe desde sí el presente que entendemos corrientemente como tal. El aquí y ahora.

11 Utilizaré con frecuencia la modalidad “la sujeto”, con el artículo femenino y el sustantivo masculino en razón de señalar una modalidad “femenina” de sujeción para hablar del universal categórico “sujeto” del exilio. Ello, puesto que el trabajo con las cartas que aquí se realiza, es principalmente a partir del trayecto biográfico de una joven adolescente mujer.

las acciones en relación al deseo y al goce,¹² hacen o no sentido y son conductibles solo en el contexto de la lengua en que estos últimos fueron forjados. Roto esto comienzan los verdaderos problemas. Y allí podemos advertir una señal de exilio. No sólo el exilio de la patria, sino además y también de la lengua. Es necesario aclarar que cuando hablo de lengua, no es acerca del lenguaje que se trata la cosa. Es justamente sobre la Cosa, con mayúsculas, un enigma que anuda toda la trama de un sujeto forjado por los circuitos del habla, la sexualidad y la muerte. Allí también el exilio es, en tanto que acontecimiento. Y el sujeto que se exilia es exiliado de su lengua. Esa suerte de fórmula, *insomma*, una suma no sumatoria, es lo que define que la existencia sea humana.

Por su parte, nombrar la lengua es hablar de sus sentidos, el decir y lo dicho, sus texturas, su polifonía, sus ambages, lo implícito, lo errante y malentendido, la costumbre, lo que hace de cotidiano, lo que se comparte y lo que queda solo para sí, lo sabido y lo que no. Es lo previo al significante amo, al punto de capitón del sentido. La lengua es el suelo natal sobre el que cada sujeto inscribe su deseo. Lógicamente es una instancia pre-subjetiva. Así y de tal modo, el lenguaje es un artificio de lo que el sentido y el significado hacen con la lengua. El hacer y el saber-hacer de y con la lengua. En tanto la experiencia del exilio jaquea todo aquello y expone sus fisuras, presiona la re-articulación de su cuerpo poco morfo. De nuevo, el exilio es también un modo de ser / estar afuera (aunque no total) en relación al habla, el sexo y la muerte (esta tríada en su sentido alemaniano).¹³ Son las invenciones y re-invenciones de la lengua, en esa paradoja entre el

12 “El concepto de goce surge articulado con el concepto de pulsión y su satisfacción, siendo el dato radical de la experiencia analítica. [...] Trieb (pulsión) es el concepto que le da propiedad a la metapsicología, Freud demostró, en *Más allá del principio del placer*, que lo propio de ella es la consideración económica. Jouisance (goce) es el término, -producto de la reconceptualización de Jacques Lacan- que alude al carácter económico de la pulsión, que Freud teorizó en relación a la teoría del funcionamiento del aparato psíquico auxiliado por nociones de la termodinámica y que Lacan va a reformular en relación a la economía política.” (Imbriano, 2008)

13 Un texto muy interesante al respecto y en forma de notas, donde el pensador expone y detalla las consecuencias de la no-relación sexual lacaniana es *Notas anti-filosóficas* de Jorge Alemán (2003).

ser / el estar, una barra que les separa al tiempo que las potencia, y que en el “ring” de cada lengua singular, podemos señalar y per-seguir.

El ser-ahí / estar-ahí

Podrá alguien, algún día explicar, con exactitud, sin simplificaciones o parcialidades, todos los sentimientos, las dudas y contradicciones que van implícitos en la palabra exilio, o mejor dicho en “este naufragio” como lo definió un amigo?

Laura Giussani Constenla¹⁴

Son vastos los testimonios recogidos en entrevistas, documentales y narrativas varias en los que la identificación con ser un/a exiliado no es para todas las personas equivalente. Precisamente debemos dar lugar y despejar cualquier pretensión generalizante si de identificaciones se trata. Pues no hay identificación que no sea una por una, aún, aunque estemos en el campo de lo Común y lo social. Nos hacemos eco de ello tanto por la experiencia clínica, como por los dispositivos actuales de los discursos *new age* (a través de interpelaciones como los discursos de autoayuda). Sin equiparar ambas experiencias, ampliamente distantes ideológicamente, son dos formas casi polares de mostrar cómo operan las lógicas identificatorias para cada sujeto en ese uno por uno que referimos.

Aquí estoy, otra noche en París, y como todas las noches desesperándome viendo que pasa otro día, otro día al pedo y que yo sigo aquí viendo como pasa el tiempo o mejor dicho como me sobrepasa el tiempo, ya va a hacer un mes que estoy afuera, 1 mes que pasa sin hacer nada. [...]. (Giussani Constenla, 1976) (CDIC 6.1.42)

Hecha esta aclaración surge una pregunta a partir de la letra de Laura: ¿qué será eso implícito, lo no-dicho que va a cuentas del exilio? ¿Cómo se depuran los sentimientos, dudas y contradicciones, lejos de toda simplificación y parcialidad? ¿Qué se es, y cómo se está?, ¿qué se está y cómo se es en ese “naufragio”, tal como lo define el amigo de Laura?

14 (Giussani Constenla, s.f) (CDIC 6.2-5)

[...] no estaba ni bien ni mal simplemente no estaba, y allí me di cuenta q' lo que realmente me pasaba era q' no tenía ningún interés en estar allí [...].
(Giussani Constenla, 1976) (CDIC 6.1.42)

De este pequeñísimo extracto de la cita con la que iniciamos este recorrido, podemos desprender algunas implicancias a partir de nuestra teorización lógica sobre el Ser / Estar en el exilio. En primer lugar, vemos que el no estar de Laura allí, está atravesado por un sentimiento, al tiempo que por una decisión. Lo que podría tomarse como una posición “neutra”, que se desliza por el “no estar ni bien ni mal”, adquiere sentido sustrayendo definitivamente el estar. Aceptando esto, lo que se realiza, o siendo más precisos, el lugar para su realización, es el deseo de no-estar allí (estar no-allí).

[...] y allí me di cuenta q' lo que realmente me pasaba era q' no tenía ningún interés en estar allí, que Europa será muy interesante, hermosa y todo lo que quieras pero es totalmente distinto [...]. (Giussani Constenla, 1976) (CDIC 6.1.42)

Una vez más el carácter forzoso del exilio exhibe su palanqueo. Entre el más allá y el más acá de las decisiones individuales, el exilio descoloca y descalibra de cierto modo la paridad entre decisión y deseo. La decisión de ir al exilio, en pos de preservar la propia vida frente a las amenazas reales, ciertamente encorseta el margen de decisiones que una persona puede tener. Una decisión tomada de irse fuera del país sin querer estar tampoco allí. Sigue:

[...] y yo a mi país lo tengo muy metido adentro, con sus problemas, su forma de ser, su calidez y no puedo adaptarme a esta realidad, mi realidad es aquella la de Argentina y no hay nada que hacer [...]. (Giussani Constenla, 1976) (CDIC 6.1.42)

En los términos de Laura, la realidad o el lugar que elige para ser y estar es Argentina. En una lógica ideal ser y estar coinciden, pero en Argentina. Precisamente es en el sintagma del “no hay nada que hacer” que se refleja una voluntad ideológica irreductible, con la cual de cierta forma se explica la decisión de querer estar no-allí. Para Laura, la implicación cultural y el lazo con lo social tiene su terreno predilecto en Argentina y no

en Notre-Dame. No obstante, así podemos comprender de cierta manera el hueco fértil que se abre y del que emerge su pregunta por la explicación del exilio, de eso que se siente en aquella experiencia de un naufragio. Una pregunta dirigida a “alguien” en un presente futuro. ¿Es esa destinación una interpelación a un sujeto colectivo?, ¿la sociedad argentina? ¿A quién escribe?

En resumen, Ser / Estar en el exilio no es algo generalizable ni mucho menos liviano. Tomamos como punto de partida definiciones que no por ser determinantes en su significación descartamos de lleno. Nos servimos de ellas para explorar su elasticidad y notar qué puntos de tensión hay de uno y otro lado de la barra. “Ser” además de aludir a una cualidad inicial está necesariamente sujeto a un tiempo y un espacio social y cultural específico. *Singular*. Significante que redondeamos una y otra vez, pero cuya insistencia resulta toda una apuesta política para pensar el horizonte que toda experiencia del exilio implica o puede implicar. Del mismo modo “estar” no niega su punto de partida local, geográfico, de lo que un cuerpo ocupa en un espacio medible. Pero incluso ese cuerpo en ese espacio se resquebraja si consideramos una dimensión más metafísica, si aseveramos tal noción. Lo (no) que puede un cuerpo.

El espacio en su dimensión tópica y trópica nos permite otorgar la entidad que le es justa a la experiencia de la sujeto y del inconsciente. Ser y estar se co-implican y la diferencia de aquello que les aleja o acerca, no es más ni tampoco menos que la dada por el espesor de cada experiencia subjetiva y por ello singular. De allí es que resulta conveniente trazar este tipo de coordenadas lógicas que nos sirvan de balizas analíticas en pos de comprender algo de lo que, en el medio de ambages, ambigüedades, pausas, dichos y no dichos, silencios, ruidos, gritos y preguntas, se juega en la condición de “ser” en el exilio y “estar” en el exilio.

Espacio-tiempo en el exilio. Cronotopías de una experiencia

Luego de la exploración sobre el Ser / Estar en el exilio, y poniendo a jugar el péndulo hacia uno u otro carácter de la experiencia, propongo que sigamos indagando sobre esta cotidianidad militante que ha sido interrumpida con el exilio. En particular, atenderemos a los efectos de arrastre que esa vida ha tenido, la de Laura, en cuanto al golpe dado por el destierro. En ese contexto y con la lectura de sus cartas, exploraremos algunas

reiteraciones que nos den ciertas pistas sobre la singular configuración de un espacio-tiempo que se trama con el exilio. Mi hipótesis es que allí el tiempo se trama en términos espaciales, como un tiempo otro. O, dicho de otra manera, es la espacialidad quien sobredetermina la noción de un tiempo singular en este contexto.

El tiempo transcurre y los momentos de lo familiar-cotidiano se tocan en lo que eran. Las fiestas de fin de año de aquel 1976 son más que singulares y encuentran a la familia Giussani, tanto como a cientos de familias argentinas, con sus integrantes en distintas partes del mundo. Traigamos un pedacito de carta escrita por Laura a sus padres y hermano desde Nueva York, presuntamente en el pasaje de 1976 a 1977:

Primeras fiestas sin familia, un poco nostálgicas, y no sabiendo muy bien para dónde salir. Es difícil que recaiga en una la responsabilidad de organizar todo, ver que hacemos, en todos los aspectos, pero es a su vez asombroso que una realmente lo puede hacer. (Giussani Constenla, 1976-1977) (CDIC 6.1.30)

A lo largo de las distintas cartas podemos ir siguiendo rastros de una realidad que se constituye paradójica, algo muy recurrente en los diversos relatos de experiencias de exilios.¹⁵ En este pequeño fragmento podemos ver cómo se exponen las dificultades en el exilio, el sorteo de la nostalgia y la sorpresa de lo que aún es posible sin poder pre-visualizar una salida clara. *Ningún lugar adónde ir*. Tomando esta paradoja podemos analizar un punto de inflexión que percute en gerundio, entre lo que se está perdiendo cada día y lo que deviene en ser posible cada vez (aún). Es justamente en dirección a lo que Jensen (2004) mencionara sobre el exilio, como la pérdida real de todo y a la vez la posibilidad latente de recrear un mundo nuevo.

Papi hace años que tengo en la cabeza la respuesta a la discusión política, tengo muchas ganas de hacerla, ahora estoy meta hacer nudos todo el día y

15 El libro de Daniel Korinfeld, *Experiencias del exilio* (2008) da cuenta, desde un abordaje muy delicado, de las paradojas del exilio a partir del relato de sus protagonistas. Si bien las fuentes de este estudio difieren de la naturaleza de nuestro corpus, pues son principalmente entrevistas, son útiles para trazar algunas coordenadas paralelas en este aspecto.

nunca me siento, pero ya llegará. (Giussani Constenla, 1976-1977) (CDIC 6.1.30)

Parte del sostén material de Laura y su hermana en Roma, fue en gran medida la confección de artesanías tejidas a mano (hacían maceteros). Siguiendo la pista en la carta, los nudos que Laura está “meta hacer todo el día” anteponen la urgencia de lo cotidiano (el trabajo para sobrevivir) sobre lo que otrora, y no hace tanto, resultaba impostergable como una discusión política. ¿Meta-hacer, un hacer más allá de lo que se hace? La experiencia introduce algo del orden de la espera, del orden de lo paciente, de aquello que se sabe esperar cuando algo se desea mucho. El deseo, no en términos del querer inmediato, sino en su sentido de pulsión vital. Fuerza motora que mueve (valga lo redundante si de deseo se trata). En efecto, una pausa que deviene de la experiencia, y una experiencia de la pausa, que se dan en simultáneo y en distintos órdenes de la vida de aquella militante exiliada. Experiencia y pausa se enlazan de una forma particular a una parte de lo más importante que tiene Laura: la política. El alcance simbólico de esta referencia crucial para una trayectoria militante como la de Laura, comienza a tomar nuevos horizontes posibles. Así, esta articulación compone el suelo fundamental para la sobrevivencia en la experiencia de exilio. Continúa la carta:

[...] Bueno, How are you? Well, espero que sí, y sino What the matter with you!, ya vieron mi inglés.

Acá todo sigue bien. (La mala noticia es la desaparición de Luis Guaguini, que ya saben, acá se hace lo posible.).

Me despido, espero que pasen bien las fiestas.

Y por qué no FELÍZ AÑO NUEVO!!! (no seamos pesimistas).

Un brindis chin-chin-chin. (Giussani Constenla, 1976-1977) (CDIC 6.1.30)

Llama la atención el modo en que lo ominoso de esa realidad cotidiana se cuela en aquel fragmento de la carta. Luego de que Laura le comenta a su padre la discusión política que desea tener con él, continúa con un tono más bien de distensión sobre la carga nostálgica que va implicada con la escritura de esta carta. Pero inmediatamente y entre paréntesis, le cuenta sobre la desaparición de un compañero, Luis Guaguini.

El exilio en términos de experiencia contiene esta paradoja del paréntesis, en torno a la forma de escritura de Laura. Aun así, esto no es solo lo que se escribe en una carta: es la experiencia del exilio y también una experiencia de lo suspendido, algo que se tiene que explicar un poco más, lo que discurre en paralelo. Otra cara de la experiencia de una pausa.

En relación a esto, pero en otro contexto y en un escrito que sigue al orden de la colección, en el verano boreal de 1978, Laura escribe a amigos en Buenos Aires:

[...] Acá Agosto es un paréntesis en el año, se interrumpe todo, los negocios cierran TODOS, los políticos van de vacaciones, los cines cierran algunos, los italianos son un poco insólitos, si hace calor es razón suficiente para interrumpir cualquier cosa [...]. (Giussani Constenla, 1978) (CDIC 6.1.31)

Aquí hallamos de un modo más explícito cómo el paréntesis en su potencia metafórica es ligado por Laura con lo que se interrumpe. Si jugamos un poco sustrayendo los adjetivos que imperan en la carta, al verano y al calor le sigue lo insólito como carácter que escoge Laura para describir cómo son los italianos en general. Forzando esta *macchinari analitica*: ¿es el exilio una experiencia de lo que se interrumpe?, ¿y qué habría de insólito en aquella experiencia de lo que se va y de lo que se cierra? Intuitivamente, podemos sugerir que aquella interrupción brusca de lo acontecimental del exilio, se replica en la forma del trauma desde el país del exilio, en la lengua materna, en su lengua, en la escritura, en la nueva realidad del país de exilio.

Más adelante Laura continúa:

[...] Como verán estoy un poco menos dura que antes, y los esquemas se me están resquebrajando.

Sigo siendo Petisa politiquera, pero me falta bastante el romanticismo que siempre acompaña la política, la realidad fue demasiado dura, y el romanticismo fue bastante herido. Pero sin él es casi imposible seguir en esta, es imbanicable. No sé si escribo con sobreentendidos que no existen, quiero decir que la política argentina me pica todavía, pero estoy un poco descreída, y eso no es bueno [...]. (Giussani Constenla, 1978) (CDIC 6.1.31)

El exilio muestra allí los efectos de eso que se interrumpió en la vida de Laura, cosas que tenía y ahora le faltan; un abroquelamiento general en las formas en las que una vida militante se forjaba. Una vez más, vida personal y realidad se muestran co-implicadas y lo vemos en este último pasaje, donde se relata la dureza de la realidad, al tiempo que el “ablandamiento” de Laura. Por su parte, a la vez que el golpe al romanticismo hace que la política quede vapuleada, también la pulsión vital de aquella vida militante pierde fuerza. “Sin él [el romanticismo] es casi imposible seguir en esta, es imbankable”, dice Laura. Ahora bien ¿qué hace que la cosa sea “bankable” aún con todos estos golpes?

[...] Aunque no lo puedan creer, todavía no termino de encontrar el camino a seguir. A casi 2 años de estar acá tengo todavía cosas no resueltas, y pierdo demasiado el tiempo. Y esto es un fenómeno casi general entre todos los argentinos en Roma, no terminamos de ubicarnos. Por eso me parece muy positivo que sigas estudiando, es la única forma de no vegetar afuera. [...]. (Giussani Constenla, 1978) (CDIC 6.1.31)

El tiempo que se pierde y un espacio que falta: la no-ubicación

Laura describe una realidad que se endurece y una vida que se ablanda, y con este fragmento resuena aquella idea del exilio como trenzado a lo utópico. Como siempre en sus paradojas, por un lado, podemos pensar que la utopía en cierta medida era parte de la mística militante de los años 70, a la que Laura pertenecía. Por elección personal, por pertenencia epocal y por compromiso histórico, la utopía constituía uno de los puntos cardinales de un proyecto de país en el que se demandaba lo imposible. Pero la utopía también se desvanece en su color cuando es atravesada por el exilio. Resuena, decíamos, la idea paradójica de la utopía en relación a lo ubicuo. Lo que Laura nombra en la carta como “no terminar de ubicarse”. Así, el exilio se enlaza a la idea del “u-topos”, lo utópico como un no-lugar.

En sus diarios de exilio el brillante artista Jonas Mekas relata: “No tengo absolutamente ningún lugar adónde ir, ningún lugar hacia donde correr [...] Una vez que se abandonó el hogar, uno ya no está más en casa.” ([1950] 2021, p. 332). En el carácter ubicuo del exilio se sugiere a este “un-no-lugar” asociado a la pérdida del hogar, el punto de referencia, base y suelo fundamental donde se forja un sujeto. En ese sentido interesa

señalar que ese instante es un momento no-cronológico, que podemos formular como una suspensión continua del tiempo. Una suspensión dinámica, no-estática que, a su vez, va a contramano de un tiempo medible cronológicamente. La lógica que sigue a este tiempo y que lo signa, es una lógica fundamentalmente espacial, digamos, tópica. Así es como en las reflexiones, un particular cronotopo¹⁶ del exilio, se va invencionando y, a la vez, se escribe. Esto es lo que venimos rastrillando hasta aquí, en la dispersión de fragmentos de las cartas. Allí podemos postular la emergencia de una “nueva” referencia sobre la noción del tiempo, que se constituye en acto con y en el exilio. Es una experiencia que podemos nominar como de doble relacionalidad; de un tiempo-otro que ya no es, sino que está siempre ligado a la relación espacio-tiempo. Una experiencia de la pausa, una experiencia de lo que interrumpe, una experiencia de lo suspendido. Es este espacio, el tiempo de un continuo trastoque. Un espacio o “un estado de comas”, alejado de todo tipo de disyunciones y exclusiones. Son más bien similares a raíces que se tocan, se cruzan y pueden torcer algo de su destino.

Espacio-tiempo y un reverdecir de lo común

Tomar como herramienta esta peculiar analítica de un espacio-tiempo singular, que recién llamé “tiempo del trastoque”, me parece importante por cuanto permite atender a lo revelador de la escritura de una misiva. En ese “mientras tanto” de lo que se escribe en la carta y el posterior intercambio epistolar, se abre una posibilidad en la que lo común va tomando otra forma posible. Aquí podemos señalar otra capa que se incorpora a la hipótesis inicial de lo espacial, recubriendo y haciendo vibrar al tiempo. Un nuevo ser-con-los-otros va emergiendo. Pues lo que hacía a lo común en tanto acción colectiva: reuniones, mítines, discusiones entre café, mates y cigarrillos, ya no lo es. Todas estas escenas fueron arrancadas por la

16 La noción del *cronotopo* bajtiniano (Bajtín, 1982) nos resulta útil en tanto operador de lectura e intervención textual. Para ello tomaremos cierta libertad en su uso, más allá del análisis literario. Nos interesa en particular la potencia de este concepto para la interpretación de ciertos modelados heterogéneos de la imagen socio-histórica de un sujeto, atendiendo a la polifonía de sus enunciados y las “formas” identitarias/identificadorias que puede asumir en un espacio-tiempo social, político y cultural singular.

lógica totalitaria del terror de Estado. Pero la ida y vuelta con la escritura comienza a trazar una potente forma de sopesar la inerradicable soledad que implica el exilio y sus pérdidas.¹⁷ De allí sostenemos que el espacio que se abre con la escritura, y el intercambio epistolar, escribe una nueva posibilidad de lazo común. Ahora, veamos una carta que Laura le escribe a una pareja amiga:

[...] 1er punto, una pregunta: que mierda hacemos nosotras aquí en Roma y ustedes en Costa Rica? Cómo pasó todo esto? Fue todo muy rápido y cada tanto uno se hace esta pregunta mientras trata de sobrevivir en otro país, mira el pasado, intenta sacar como llegó a esta situación, y se mezclan las cosas, y así mirando el pasado, las cosas que viví en la última época de Buenos Aires (la hermosa Bs. As.) [...]. (Giussani Constenla, 1978) (CDIC 6.1.31)

Con su letra podemos notar cómo los efectos del exilio (como acontecimiento) y la implicación de algunas estrategias particulares ante este, se ponen en marcha. El registro de lo que acontece siempre viene a ser *a posteriori* y la forma de expresión elegida por Laura es en términos de velocidad. Las condiciones en las que se produce el exilio, y las que éste produce *per se*, son traumáticas y tienen como resultado a personas familiares “arrojadas” en puntos muy distantes y lejanos del mundo. Esta sucesión parece ser obvia, pero no lo es. Despejando esto un poco más, notamos cómo el trazado de lo espacial se despliega en la escritura de la carta, en relación a una posibilidad de arraigo en el exilio. Algo que podríamos pensar como una suerte de “experiencia del oxímoron”:

[...] es un poco difícil, acá no se encuentra trabajo asique Vir y yo hacemos artesanía, y además me decidí a empezar a estudiar de nuevo, y es difícil estudiar y trabajar. Además, por esta imposibilidad que tengo de hacer planes en este país, todo lo que hago es ver cómo puedo vivir ahora y pensar en la posibilidad de la vuelta a Buenos Aires, quiero mucho a esa tierra

17 Aquí adscribo al carácter inerradicable de la soledad en relación a lo común, en términos del sintagma alemaniano. No obstante, nos mantendremos al margen de la noción más ontológica de lo exiliar, en tanto piedra angular de la constitución de un/una sujeto. Para profundizar en ello ver: Alemán (2012).

y a esa gente, mas de lo que me imaginaba. [...]. (Giussani Constenla, s.f.)
(CDIC 6.1.32)

En “La escritura como lugar de arraigo en el exilio, Tununa Mercado y María Negroni”, Adriana Bocchino (2011) subraya que la escritura de exilio no se define vía una identificación referencial, sino que es más bien un “tipo particular de escritura”. Una escritura que no es foránea por el hecho de estar escrita fuera (no solo, agregó), sino una “experiencia del estar afuera”, “una experiencia de exilio”. Y ello opera como condición fundamental para aquella escritura. “Tiempo y espacio se arman a través de la elipsis, la sinécdoque y la metonimia para reconfigurarse en una lectura alegórica final” (2011, p. 5).

La dificultad de hacer planes de futuro se conjuga con un futuro tan incierto, como ciertos son los puntos de no amarre de aquel pasado dejado atrás. La experiencia de exilio navega entre el espacio y el tiempo, trazando una nueva forma de cartografiar el presente en relación a un pasado desgarrado y a un futuro (aún más) incierto. Pero frente las incertezas de este tiempo de exilio, con la escritura y el intercambio de cartas, se abre una experiencia del afuera, estando con otros. El “mientras tanto” no solo es un espacio-tiempo lógico, sino una invención vital para quienes pudieron investir de afecto y redirigir parte de la angustia y la pérdida implicadas en el exilio. Y ello no es sin las trizas de lo roto, sino con lo que aún persiste de belleza. Hechuras con palabras para otras y otros, sin saber si efectivamente esa carta cruzará el océano. Pero como dice Lacan en su seminario sobre *La Carta Robada* (1988), “una carta siempre llega a su destino”.

Con la escritura de cada carta se inaugura una doble posibilidad. Por un lado, de voces activas y pasivas que conversan. Por el otro, de una esperanza. A su vez podemos localizar esta doble apertura en dos tiempos o momentos: el de la escritura y el del aguardo, que entraman a dos sujetos, quien escribe y quien espera. Pero en ello, que parece una maraña que no cesa de abrirse, de telas subjetivas y voces que se animan, también se escribe un espacio. Y esto es fundamental. Un espacio similar a lo que Lacan conceptualiza como un *litoral* ([1971] 2014). En ese aspecto, podemos atender lo que se dice sin escribirse con la carta, pero que ella contiene o que a ella le desborda. Un imposible que se inmiscuye en los vericuetos de la letra jugada al papel. Lo que hoy podemos leer con ella

como una memoria que inscribe, no es más ni menos que un acto por la vida del *mientras tanto* de ese exilio, soportado en gran parte por un otro, una otra, que espera a recibir ese papel de otras manos queridas, aun a pesar de todas las dudas de cuándo, la inminencia del arribo, el cómo, la latencia de la carta perdida, la carta robada. Aún sufrida (su-ferida),¹⁸ la letra siempre llegará a destino.¹⁹

El espacio como una experiencia

La escritura en el exilio puede leerse como un intento permanente de darle borde a las distintas formas de experiencia²⁰ que fuimos describiendo. Que contenga algo de lo que ésta socava al mismo tiempo. Si la escritura opera de borde para contener al Real²¹ de la experiencia de exilio, la letra en relación a la palabra constituye una estrategia de esta operación, un hacer que media el impacto de tocar algo de ese Real en juego.

Desde una semiótica postestructuralista podemos sostener que la escritura en el exilio expone, de cierta manera, la fragilidad y la relatividad de las categorías y los significados que ponemos a funcionar para comprender el mundo, pero también el alcance de sus potencias. La escritura en el exilio cuestiona y subvierte el sentido, mostrando cómo una expe-

18 Se arma un juego significativo interesante si traemos la acepción en desuso de “ferida”, vocablo latino sinónimo de herida, en relación a lo que una carta percute respecto del deseo. Es decir, una carta que, sufrida, que, en su letargo, golpea al cuerpo, ese cuerpo no solo de quien espera sino aquel que se arma entre quien espera y envía. Un espectro particular que podemos convocar para pensar en las experiencias de exilio y sus correspondencias.

19 En el lenguaje postal francés se dice *lettre en souffrance*, literalmente “carta en sufrimiento”, a esa correspondencia que está retrasada en el correo.

20 Experiencia de la pausa, de lo suspendido, de lo que se interrumpe, del estar afuera.

21 Lo Real es uno de los tres registros que conforman la estructura psíquica, junto con lo Imaginario y lo Simbólico. Esta noción compleja, puede interpretarse de diversas maneras, pero en términos generales, representa aquello que escapa a la simbolización y a la representación. Es lo que no puede ser completamente captado ni simbolizado por el lenguaje o la imaginación. Es lo inasimilable, lo que no puede ser simbolizado completamente, y su sola presencia puede provocar angustia.

riencia particular y subjetiva puede trastocar los bordes de aquello mortífero que ciñe la experiencia misma del destierro. Esto es, el exilio, no como mero agregado de la experiencia, ni un hecho aislado, aparte, sino como parte de un tramo mayor de la lógica del terror estatal impuesta en aquellos años. Y allí una escritura que, a partir de su puesta en acción, inscripción a tierra, tacha la letra y traza un borde a lo Real del miedo, y al poder totalitario que expulsó a miles de argentinas y argentinos de su país.

En un escrito sin fecha, Laura escribe:

Leyendo algunos libros de Sartre, y algunas líneas de su pensamiento filosófico se me ocurrió que podría ser interesante hacer una comparación personal. No intento dar un juicio de valor sobre el existencialismo como filosofía, pero hubo algunas cosas que me desconcertaron por ser una constatación de sensaciones, pensamientos, sentimientos, etc., por los que pasé y creo que son experiencias concretas, sino de todos al menos de muchos. (Giussani Constenla, s.f.) (CDIC 6.2-4)

Allí donde la escritura se “suelta”, la lectura, la literatura y la filosofía ayudan a soportar aquel intento de escritura vital para Laura. El existencialismo filosófico de mitad del siglo XX no le fue ajeno a esta joven militante, dando sus primeros pasos post-escolares en su exilio en Roma. Sigue:

Cuando terminé de leer los caminos de la libertad la primera sensación fue de impotencia, intenté sintetizar en una frase lo principal del libro y pensé “cada uno esta condenado a su individualidad, la libertad está condicionada por esto” aunque el concepto me anonadaba me resultaba igualmente borroso, o mejor dicho “raro”, no estaba demasiado segura que esta aseveración tuviera una relación real con el libro. (Giussani Constenla, s.f.) (CDIC 6.2-4)

La idea de que exiliarse se emparenta con una decisión individual, desligada de lo común, es una piedra en el zapato permanente para las y los exiliados en sus relatos. Sin embargo, algo de esta filosofía existencialista le da herramientas a Laura para poder distender la situación.

Posteriormente tratando de introducirme en la filosofía existencialista descubrí que mi conjetura no había sido errada y pude traducirlo al lenguaje “científico”, en efecto esa individualidad que me había golpeado en los personajes de Sartre no era otra cosa que la existencia, ese era el límite, todos éramos la intersección de un espacio y un tiempo determinado, y agregaría una historia, que nos obligaba a ser siempre una parte, nunca un todo, me impresionaba como en las elecciones personales de los personajes, que los dividían, siempre se manifestaba la admiración, envidia, o nostalgia, de no poder ser lo que había elegido el otro, de tener que ser uno mismo. Después el existencialismo me fue apasionando cada vez mas, y me divirtió analizar una cantidad de relaciones entre las ideas de Sartre y mi propia historia [...]. (Giussani Constenla, s.f.) (CDIC 6.2-4)

Un pasaje resuena particularmente de este trozo de carta: “[...] Ese era el límite, todos éramos la intersección de un espacio y un tiempo determinado, y agregaría una historia” (Giussani Constenla, s.f.). Laura alude a la existencia como ese cruce entre espacio, tiempo e historia. *Una* historia así, escrita en singular, muestra de forma interesante el coto que se pone a lo avasallante que puede acarrear la experiencia, con una escritura que permite sobrevivir a lo Real, marcando el trazo de su existencia. Es importante en este punto señalar la distinción entre sujeto y subjetividad, para comprender cómo en ese plano, una vida que se re-configura, y una historia singular que se re-escribe, se cruzan en la intersección de un espacio y tiempo también singulares. Aquel famoso dilema que se juega entre la individualidad y lo colectivo, queda desgranado por el sentido de la experiencia en estos términos. Lo político deviene un momento gris, una arena donde lo íntimo y lo público se trastocan. Para la historia de Laura, en este momento de los escritos, el existencialismo sartreano oficia de prisma, para arrojar luz a la opacidad de una vida vapuleada por los avatares del destierro.²²

Es abril de 1982 y Laura escribe:

22 Sería interesante pensar la carta como “hystorización”, siguiendo al neologismo lacaniano de “hystoria”, con el cual el autor refiere a un enlace de doble movimiento entre la histeria y la historia que se escribe para una sujeto. La carta como hystorización podría ayudarnos a señalar momentos de la experiencia de una sujeto, siguiendo las huellas de su escritura y su producción, en la que su historia y lo Real en juego se tocan, se encuentran.

Nos fomentamos con frases hechas tipo “el problema no es el lugar sino vos”. Es un error, el problema no está ‘en nosotros’, como un espíritu maligno al cual tenemos por exorcizar, sino en el momento histórico que vivimos. ... no es una patología a la que hay poner remedio, sino mas bien [responde] a dos diferentes actitudes frente al mundo: La actitud individual, y la actitud colectiva. (Giussani Constenla, 1982) (CDIC 6.2.18)

En el comienzo de este extracto, llama la atención el señalamiento que ella hace a propósito de dónde radicaría “el problema” o “la cuestión” en el exilio. En aquella carta ella relata que ante la pregunta de radicarse o no en Italia, emerge una cierta claridad sobre una “frase hecha” y tan común de aquellos tiempos como: “el problema no es el lugar sino vos”. París, Roma, Nueva York, no importa el dónde, sino el quién. Laura sostiene que la cuestión tiene que ver con una actitud frente a la acción, que sería de carácter individual o colectiva. Aquí nos interesa la particular torsión que podemos entre-leer con ese “vos” / “mi” - “yo” (según desde donde se lo lea), en el lugar del problema. No sería el problema del lugar, sino el sujeto en lugar de ese problema: un problema llamado exilio. La re-configuración subjetiva en este punto, tiene lugar precisamente en relación al espacio o la espacialidad que le brinda cierto soporte en donde re-acomodarse. Es una particularísima experiencia del mover(se), en múltiples acepciones y aristas. A veces, no es tan claro ceñirse a lo que revelan diversos recursos desplegados en la escritura de las cartas, como ciertos relatos sobre algo anterior al acontecimiento que se narra, o cierta futuridad del destino vital *a posteriori* de un supuesto regreso. En este sentido, la experiencia, y con ella el exilio, representan un paréntesis en lo cronológico, una cierta suspensión entre una analepsis y una prolepsis. La espacialidad singular que se configura con el exilio revela lo peculiar de un tiempo otro que no cesa de no escribirse mientras paradójicamente algo se escribe. Es decir, mientras que no se renuncia sin más a todas las pérdidas ineludibles del desterramiento (ni más ni menos que condiciones de una vida militante estructurada en otra cotidianidad y ahora quebrada), comienza a reconfigurarse, de otro modo, un proyecto de vida para un proyecto de país por el cual se militaba. Así, el exilio también se va afianzando en su condición de arrojar a un sujeto, una sujeto, a lo más extraño e íntimo de sí. Ello puede notarse en las típicas imágenes y pasajes del exilio, como la valija que nunca se desarma ante la posibilidad de un retorno inminente e imposi-

ble. Como también, en los cambios de paradigmas con los que se analizan los sentidos de la política, la libertad y la vida, sentidos y movimientos.

Una y otra vez podemos ir rastreando en estas cartas el análisis riguroso y el cuestionamiento preciso, sobre la libertad y la vida que se realiza en el exilio, pesquisas sobre la propia trayectoria vital que la lleva a Laura hasta su exilio. En relación a la enseñanza lacaniana, esto cobra sentido cuando la repetición se define como un encuentro fracasado con lo Real. Un Real que existe, pero se escabulle, y la repetición “busca” repetir eso que escapa. Para nuestro caso, es la revisión de ese pasado continente de la experiencia hacia lo que refiere la pregunta incesante tan común entre las y los exiliados: “¿Por qué te fuiste, por qué estás viva y no te has muerto?” Aquí vemos, con los fragmentos escogidos, que *durante* el exilio la escritura de la propia historia se cuestiona y se re-escribe. Son estos pequeños y continuos fragmentos de espacios temporales los que van abrochando y dan sentido de unidad a una vida que se va reconfigurando a partir de esos trazos, restos, retazos de un tiempo otro, en aquel espacio, en este tiempo, otro espacio.

Una deriva se nos formula con esta espacialidad que privilegiadamente determina las nociones y la forma en la que se percibe y vive el tiempo. Estos otros modos nos invitan a pensar sobre aquellos recursos simbólicos que colaboraron en sostener una vida y hacerla posible por fuera de las condiciones que otrora le estructuraban. Las pérdidas más significativas con el exilio no fueron solo la militancia de quienes la practicaban, sino el sentido de un lugar seguro al cual acudir y en el cual poder estar, la “patria”. Un nombre de algo contenedor mayor del que también las redes de amigas/os y familiares formaban parte: Buenos Aires y Argentina, son nombres de algo incalculable para alguien en la situación de Laura (y no solo para ella).

Aún las distancias y las dificultades estructurales, tanto la idea de volver/retornar como las cartas a las amigas y familiares, operaron de sostén para las condiciones simbólicas posibles para una vida desgarrada. No sin las trizas de lo que se rompió, pero a partir de los restos de belleza que quedaban. Con estas incipientes cenizas concluimos este breve recorrido acerca del Ser / Estar en el exilio y el en-tramado de un espacio-otro; un tiempo que se abre espacio en el exilio, una experiencia de exilio para una vida militante que fue arrancada de sus condiciones de posibilidad. Las cartas de Laura, sus retazos y los fragmentos de letra, nos convidan algo

de esa experiencia del *mientras tanto* de su escritura “en tiempo real”, un espacio Real para seguir pensando aristas, caras, lados y sentidos de los efectos del terrorismo de Estado aún presentes en nuestra sociedad.

Referencias

- Alemán, Jorge (2003). *Notas antifilosóficas*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Alemán, Jorge (2012). *Soledad: común. Políticas en Lacan*. Buenos Aires: Clave Intelectual.
- Bajtín, Mijaíl (1982). Arte y responsabilidad. En *Estética de la creación verbal* (Tr. T. Bubnova). México: Siglo XXI.
- Bardet, Marie; Tampini, Marina y Zuain, Josefina (2020). *Leer danza(n-do). Un retrato de Isadora Duncan*. Colección de Libros de danza. Buenos Aires: 2(DA) En Papel Editora.
- Bocchino, Adriana (2011). Escritura como lugar de arraigo en el exilio Tununa Mercado y María Negroni. 452ºF. *Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada*, (4), pp. 92-109. https://452f.com/wp-content/uploads/2010/06/04_452f_misc_bocchino_indiv.pdf
- Gangli, Ernesto (2015). Del inconsciente al parlétre. *Virtualia*, (30), pp. 31-32. <https://www.revistavirtualia.com/articulos/93/consecuencias-de-la-ultima-ensenanza/del-inconsciente-al-parletré>
- Imbriano, Amelia (2 de octubre de 2008). *El Goce es la satisfacción de la Pulsión*. ElSigma.com. <https://www.elsigma.com/colaboraciones/elgoce-es-la-satisfaccion-de-la-pulsion/11796>
- Jensen, Silvina (2004). *Suspendidos de la historia/Exiliados de la memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña (1976-...)*. Universitat Autònoma de Barcelona.

Korinfeld, Daniel (2008). *Experiencias del exilio: avatares subjetivos de jóvenes militantes argentinos durante la década del setenta*. Paraná: Ediciones del Estante.

Lacan, Jacques (2014 [1971]). Lituratierra. En *Otros escritos* (2ª reimpre-sión). Buenos Aires: Paidós.

Lacan, Jacques (1988). El seminario sobre *La Carta Robada*. En *Escritos* (pp. 5-55). Buenos Aires: Siglo XXI.

Mekas, Jonas (2021 [1950]). *Ningún lugar adónde ir*. Buenos Aires: Caja Negra.

Documentos de archivo

Giussani Constenla, Laura (mediados de 1976) (CDIC 6.1.42). Colección Cartas de la Dictadura, Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Buenos Aires, Argentina.

Giussani Constenla, Laura (s.f.) (CDIC 6.2-5). Colección Cartas de la Dictadura, Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Buenos Aires, Argentina.

Giussani Constenla, Laura (fines de 1976 - principios de 1977) (CDIC 6.1.30). Colección Cartas de la Dictadura, Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Buenos Aires, Argentina.

Giussani Constenla, Laura (1978) (CDIC 6.1.31). Colección Cartas de la Dictadura, Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Buenos Aires, Argentina.

Giussani Constenla, Laura (s.f.) (CDIC 6.1.32). Colección Cartas de la Dictadura, Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Buenos Aires, Argentina.